

La Impunidad

“La impunidad” fue el tópico con que la Comisión de Derechos Humanos del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos inició su **Ciclo 1997 “Temas candentes de la sociedad argentina”**, el pasado 8 de abril, en el Teatro del Pueblo. Con la coordinación de Edgardo Form, el panel estuvo integrado por la doctora María del Carmen Verdú, de la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI); el Rabino Sergio Bergman; el Pastor Metodista Néstor Mígues y Eduardo Nachman de Hijos de Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (HIJOS). El Obispo Emérito de Viedma, Miguel Hesayne, imposibilitado de asistir al encuentro, envió la carta que reproducimos a continuación. A la vez, brindamos una síntesis de las intervenciones y del posterior intercambio.

*Al Sr. Edgardo Form
Gerente Institucional del IMFC*

De mi cristiana estima: me complace en dirigirme a Ud, y por su intermedio a miembros del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos para agradecer cordialmente la invitación que se me hace para participar en el Panel sobre “La Impunidad”.

Ante la imposibilidad de participar junto a los demás invitados quiero expresar mis felicitaciones a los organizadores de esta iniciativa, como así también mi cordial saludo y admiración a los integrantes del panel en cuanto destacados defensores de los Derechos Humanos.

El “Flagelo de la impunidad” que como reza la invitación “corroe los cimientos de la convivencia democrática” no es, como nada de lo que acontece en la historia humana, fruto del “acaso” - Por eso es tan acertado el objetivo del panel que busca esclarecer ante la opinión pública “las causas y consecuencias” de la impunidad que padecemos en el país.

A mi juicio salta a la vista que la Dictadura Militar del mal llamado Proceso de Organización Nacional profundizó el delito de la “impunidad” en nuestra sociedad con los horrendos crímenes cometidos por quienes se auto-definieron “gobernantes”. Pero, ha sido una causa agravante que, precisamente, e plena democracia formal, los crímenes mencionados condenados en juicio público por Tribunal Nacional legítimo, hayan sido, veladamente, co-honestados por leyes como la Obediencia Debida, el Punto Final y sobre el Indulto a los condenados en rigurosa justicia. Una sana convivencia humana no condena por odio a los malhechores; pero si recurre al instrumento medicinal de la condena indeclinable de quienes corrompen la sociedad no respetando los inalienables Derechos Humanos.

Con renovados saludos me reitero servidor de Uds., en el Evangelio de Jesucristo.

Miguel Esteban Hesayne
Obispo Emérito de Viedma

María del Carmen Verdú (CORREPI) ***“Existe una continuidad ideológica”***

Las leyes de Obediencia Debida, Punto Final, y los Indultos constituyen el trípode funesto que ha generado toda una conciencia de impunidad en nuestra sociedad. Se puede afirmar que es absolutamente razonable desde la lógica más pura que si Videla, Massera, o cualquiera de los otros genocidas caminan por la calle, por qué nos debería asombrar que a casi diez años de la masacre de Budge caminen por la calle los tres policías, condenados en dos juicios orales sucesivos, mientras la Corte de la Provincia de Buenos Aires se toma todo el tiempo del mundo para resolver un par de recursos formales.

El propio Duhalde acosado por la seguidilla de casos de la represión policial, de gatillo fácil, de torturas en comisarías, tuvo que admitir que evidentemente la doctrina Camps seguía vigente en “bolsones”, dijo él, dentro de la policía bonaerense y allí empezó a elaborar estas ideas de “purgas”, con la que ahora nos llenan los titulares de los diarios.

Sin embargo nosotros en la CORREPI decimos que si bien es cierto que en materia de represión policial existen los hijos de Camps, también existen los hijos del Punto Final, de la Obediencia Debida y de los Indultos. Hay enorme cantidad de autores de hechos de represión policial cuyas edades no superan los treinta años incluso un porcentaje aterrador son pibes entre 21 y 25 años. Ustedes recordarán, por ejemplo, el caso de aquel señor Roldán que iba en un auto llevado por un vecino, porque su nenita de 3 años estaba con convulsiones, rumbo al Hospital Fiorito, y recibió un tiro en la espalda, porque un policía parado al lado del camino supuso que era sospechosa la velocidad del auto. El que apuntó, disparó y mató al señor Roldán, el autor de ese hecho tenía 21 años, indudablemente no había sido, ni siquiera, contemporáneo de Camps en la policía Bonaerense, había sido reclutado, formado, instruido en un gobierno de democracia formal, como bien dice también el Obispo Hesayne. Incluso es un chico que prácticamente podemos decir que nació en democracia, que gateaba cuando recuperábamos el uso formal de nuestras instituciones. Ello sólo se explica si además de la continuidad de nombres y hombres, hay una continuidad ideológica. Una continuidad que se expresa por ejemplo, en la imposibilidad absoluta para los civiles de acceder a los planes de estudio, o a las nóminas de profesores de las escuelas o academias de policía. Entonces la formación policial se convierte en un secreto plenamente justificado: allí podemos encontrar que personajes vinculados a causas en las que la participación policial está comprobadísima, incluso en algunos casos con sentencia, están participando de la formación de nuevos elementos policiales.

“Botones de muestra”

Como muestra dos botones nada más: Comisario Miguel Angel Expósito procesado en la causa Bulacio, con pedido fiscal de 15 años de prisión, más de 30 de inhabilitación para todo cargo público; hasta que él pidió el retiro en diciembre de 1995 fue profesor de la Escuela Ramón L. Falcón, de la Policía Federal, ¿qué les enseñaba a los jóvenes cadetes? ¿cómo tratar a un pibe en una comisaría?. Otro ejemplo: comisario Hermes Acuña, director del Liceo Policial de la Ciudad de La Plata, Escuela Juan Bucetich, un colegio secundario al cual asisten, en su mayoría, hijos de policías que después siguen la carrera policial. Hermes Acuña a pesar de haber estado preso por un gatillo fácil, en Olmos, a principios de la década 80, era el comisario de la Comisaría Primera de Morón cuando un pibe de 17 años, Sergio Gustavo Durán, fue secuestrado, torturado, picaneado, se le aplicó bolsita y “se le quedó” en medio de una sesión de tortura, según consta en el juicio oral y público en octubre del año 95. El comisario ese día no estaba

en la Comisaría, estaba de vacaciones. Ahora, cualquiera de nosotros sabe lo que hacen sus empleados, o sus subordinados, en su lugar de trabajo. En ese caso los dos subcomisarios dependían directamente del citado jefe, eran los que tenían guardada una picana en el placard de esa comisaría. Acuña forma hoy a estos adolescentes que en su gran mayoría van a terminar siendo policías bonaerenses.

Duhalde últimamente ha empezado a publicar, incluso a través de los medios, estar largas listas de policías cesanteados, con las que pretende mostrar una voluntad de saneamiento, de purga, en las filas de la policía bonaerense. Hemos podido acceder a algunas de estas listas completas, y nos hemos llevado algunas sorpresas, que sí no fuera por la índole del tema que estamos discutiendo, serían francamente risueñas. La primera lista que se publicó de 52 efectivos policiales incluía, por ejemplo, a uno de los prófugos de la causa Duran, que mencionaba recién: Miguel Angel Rojido, un subcomisario que durante 3 años no pudo ser hallado por la justicia, fracasaba allanamientos tras allanamientos, hasta que un día un periodista curioso nos preguntó si sabíamos cuál era la dirección que figuraba en el expediente de este hombre. Ni bien se la dimos, en la avenida Jara, en la ciudad de Mar del Plata, este periodista con su equipo fue y puso una cámara oculta en la puerta de la casa. El mismo domicilio donde allanamiento tras allanamiento, ordenado por el Juez de Morón había fracasado, y en menos de 24 horas tuvimos una preciosa filmación del subcomisario Miguel Angel Rojido, jugando con su hijito en la vereda, parecía una propaganda de esas que hacen para el Operativo Sol: el papá jugando con el nene y aquella de Bobi, el perrito. Y lo más curioso de todo, es que en ese momento se abre la puerta y una persona salía de la casa, un señor vestido con el uniforme de la patrulla bonaerense que casualmente el día 5 del mes, había entrado con un sobre bajo el brazo, y salía sin el sobre, le llevaba el trabajo domiciliario o le llevaba el sueldo no había otra explicación.

Rojido fue detenido el Día de la Madre del año pasado, básicamente porque con ese video en la mano pudimos presionar al propio Jefe de la Policía bonaerense, que acababa de asumir, alardeando de escoba nueva que barre bien y bajo su responsabilidad personal se hizo la detención. A las cuatro horas estaba en un auto rumbo a la Capital Federal, a pedido del Jefe de la Unidad Regional de Mar del Plata, que llamó personalmente al secretario del Juzgado, para decirle: *por favor doctor sáquemelo de acá, porque cada uno que entra se cuadra y lo saluda, y yo no puedo garantizar que no lo dejen escapar.* Rojido estaba procesado por el delito más atroz que reconoce nuestro Código Penal, que es la aplicación de tormentos seguida de muerte. Sin embargo el Jefe de la Regional tenía miedo que los guardianes lo dejaran escapar ¿por qué?, porque era un subcomisario. Este subcomisario apareció, recién 4 años después del hecho, en esa lista de cesantías.

¿Locos sueltos?

Todo esto que es una pequeña introducción, porque el tema da para muchísimo, en esta primera instancia tiende a llegar a una sola y primera idea que quiero dejar picando antes de pasar la palabra a los compañeros. Se habla mucho de que la impunidad, la corrupción, la represión son efectos no deseados, defectos del sistema, errores que hay que corregir, se llena la boca Duhalde, se llena la boca Menem, se llenan la boca todos nuestros “representantes” políticos explicando cómo hay que luchar a fondo y dar la batalla. Mientras tanto la continuidad sigue su curso. En lo que va del año 97, tomamos desde el 1 de Enero hasta el 10 de Marzo, llevamos contabilizado simplemente por el boca a boca, entre las distintas organizaciones antirrepresivas, un total de 10 muertos por la policía o fuerzas de seguridad. Un promedio aterrador: un muerto por semana. En 1996 tenemos registrados 32 casos en todo el país, que es un promedio de 2,66 por mes.

Nosotros pensamos que la impunidad, la corrupción, la represión, lejos de ser defectos, lejos de ser errores, lejos de ser algo que se debe a problemas en la redacción de los planes de estudio, o errores en el reclutamiento de personal, o psicópatas que por error se cuelan en las filas de la institución, o resabios del pasado que queremos olvidar, etcétera (aquella tesis del loquito suelto, de la manzana podrida, de la cual Duhalde es el máximo exponente, porque a bocón no le gana nadie), son en cambio, causa y necesidad inherentes al sistema para poder llevar adelante, no ya un modelo, sino un verdadero plan de genocidio solapado. Este plan es continuidad de la dictadura, quizá con metodologías distintas, quizá con una doctrina que en vez de ser de la Seguridad Nacional es de la Seguridad Social, donde en lugar de calificarnos a todos como subversivos, apuntan a los eufemísticamente llamados carenciados o drogadictos, o al pobre, o al joven, o al indiferente, o a la minoría discriminada desde el poder. Pero en cualquier caso, no es otra cosa que aquello que requiere el sistema para continuar adelante con este plan de exclusión, hilo conductor del trípode impunidad-represión-corrupción.

Eduardo Natchman (HIJOS)

La condena Social

A mi viejo lo llevaron el 19 de junio del 76. Lo fueron a buscar a mi casa, no estaba, se encontraban mis hermanos menores. Luego fueron a una oficina y se lo llevaron. Las palabras que nos repetían los desaparecidos eran que mientras mantuviéramos el silencio habría más posibilidades de que apareciera. Pasaron los meses, pasaron los reclamos, mi viejo era un director de teatro bastante conocido el caso. Teóricamente, eso era más riesgoso para su vida. Pero, luego supimos que el silencio es el que garantizó que hoy esté desaparecido. Es una de las cosas que garantizó su desaparición.

Yo tenía 19 años. Soy uno de los miembros de la organización HIJOS más veteranos, la mayoría de los chicos no convivió con sus viejos, pocos vivieron con sus madres, algunos nacieron en cautiverio, otros pasaron su infancia de aquí para allá, en el exilio. Parte de lo que sabemos, es que no sabemos quienes fueron, no conozco la identidad de quienes se lo llevaron. Nos obligaban a mirar hacia el piso, hacia los borceguíes. Estaban de civil, pero nos obligaban a mirar los borceguíes, hacia el piso, no mirarles las caras. Hace tres días me preguntaban, por un medio, qué esperaba de las listas, supuestas, las microfilmaciones que seguramente existen. Pero de lo que estamos convencidos es que no queremos ninguna cuestión macabra, sino que queremos saber la lista de los responsables, no queremos la lista de lo que pasó, sino de lo que hicieron, quienes fueron. El juicio y castigo a ellos. Sin confiar demasiado en el juicio, en el procedimiento judicial, que ya nos dio el Punto Final la Obediencia Debida, la impunidad. Por ahí, ¿no sería conveniente garantizar un juicio social, una condena social además de la cárcel? O ¿acaso lo de María Soledad no se reactivó con la gente en la calle? ¿o con Cabezas, o con Bru, no hubiera sido más fácil para poder darle a algún perejil la culpabilidad, y de esa manera seguir garantizando la impunidad? ¿No sería conveniente que garanticemos entre todos ese juicio?, reitero además de la cárcel. Nosotros queremos la verdad de lo que pasó, pero sabemos y estamos convencidos que frente a estas movilizaciones, a estos reclamos de justicia, en varios aspectos, no solamente en este tipo de casos, sino de justicia en cuanto a las leyes laborales, en cuanto a las constantes injusticias que nos rodean. Bueno, se vienen gestando una Ley antiterrorista, ¿no será esta otra punta para garantizar mayor impunidad y estar más resguardados para la represión?

Rabino Sergio Bergman **“No hemos reaccionado”**

Hay un versículo de la Biblia que nos moviliza frente a situación de la impunidad que, en una parte, dice: justicia, justicia perseguirás. Y este mismo versículo que es un clamor bíblico, hoy es el clamor de nuestra sociedad. Dice justamente justicia, justicia perseguirás, y hay que perseguirla porque no la tenemos, eso implica un hecho consciente y activo de la sociedad de buscar justicia. Las instituciones y la democracia están diseñadas como para que la ciudadanía no la tengan que perseguir, sino que pueda gozar de ese beneficio, que es un derecho humano básico y que se supone que sostiene el Estado de derecho. El Estado de Derecho está basado principalmente en el ejercicio pleno de la justicia y que las instituciones tienen que velar por eso, lamentablemente no tenemos y la tenemos que perseguir. Pero quisiera sumar otro punto de vista, un abordaje a esta problemática y compartir con ustedes la sensación de que los máximos responsables de la impunidad en la Argentina, somos los argentinos. Somos los argentinos como pueblo. Yo sé que esto va a abrir un gran debate porque van a decir que son grados de responsabilidad distinta, no son lo mismo grados de responsabilidad los de un ciudadano, que aquellos que ejercen el poder o aquellos que tienen la representación, etcétera. Eso es cierto, coyunturalmente, pero cuando pasan 20 años, pasan décadas, ya uno no puede decir que es fulano de tal, que es tal gobierno, que es tal situación, sino que empieza a descubrir un patrón cultural y social que sostiene esta situación. Creo que la raíz más profunda que tiene la impunidad en nuestro pueblo es la falta de memoria, porque no tenemos ni ejercemos la memoria, entonces alimentamos la impunidad. Es cierto, no la alimentamos activamente, pero la alimentamos pasivamente y si no es por acción, es por omisión, y por eso somos de alguna manera responsables, somos nosotros responsables.

De la solidaridad a la responsabilidad

Voy a compartir con ustedes un pensamiento que es sumamente personal. La primera reacción que yo tuve, o que tengo, frente al tema de la impunidad es la movilización para el reclamo: salir a reclamar y salir a pelear lo que tenemos que pelear todos. Pero sucede que cuando el que sale a pelear se da cuenta que está peleando solo ¿a qué me refiero con está solo? Está solo es que todos vienen a expresar solidaridad, todos vienen a actos determinados, no importa con qué frecuencia ni con qué concurrencia, a expresar solidaridad con aquel que reclama por una causa justa. Pero el problema más grave que tenemos no es el ejercicio de la solidaridad, sino el de la responsabilidad, que son dos cosas totalmente distintas. Cuando uno viene a expresar solidaridad dice: yo vengo y soy solidario con vos que tenés un problema. Es decir, vos tenés un problema porque sos víctima de la impunidad, yo soy solidario. En cambio ser responsable es venir a pararse en el lugar en el cual uno ejerce, no un acto con el otro asimétrico, yo soy solidario con vos, sino que ejerce lo que tiene que ejercer: la legítima defensa de este Estado de Derecho que no tenemos. Pasar de la solidaridad a la responsabilidad, es un abismo que los argentinos todavía nos supimos cruzar.

Yo tengo miedo, porque estamos todos en un estado total de indefensión, creo que todavía nosotros la famosa frase que repetimos: que los genocidas están al lado nuestro, todavía no hizo carne en nosotros su significado. Porque el problema no es el temor que uno le pude dar un Videla, un Massera personalmente, sino que ellos estén sueltos significa que todos los responsables de segundo tercer grado, y hoy, como bien decía la doctora, aquellos que fueron formados en la misma posición ideológica. Nosotros estamos en manos de ellos, eso significa un acto de conciencia que no puede generar otra cosa en nosotros, si somos conscientes de eso, que temor, miedo, yo no voy a decir pánico, pero por lo menos temor, miedo, conciencia de lo que significa la realidad que nosotros tenemos.

La impunidad es una estrategia en la Argentina, y nosotros somos cómplices y partícipes necesarios de esta estrategia, jugamos un papel, y el mejor papel es el de espectadores, ese es el mejor de los papeles donde vemos que la realidad de Argentina pasa por televisión y se transformó en un espectáculo, tétrico diría yo, no solamente por el drama y la desgracia, sino por aquellos que lo representan permanentemente en los programas de entretenimientos que utilizan la realidad y la noticia como libreto, y hacen de nosotros una risa, hacen de nosotros algo lamentable. No crean ustedes que es lamentable Mauro Viale y Chiche, nosotros somos lamentables porque ellos lo que representan es lo que nosotros somos capaces de comer, consumir y alimentar, porque si lo hacen es porque si lo hacen es porque hay rating, y si hay rating es porque hay argentinos que seguimos alimentando eso. Un acto, por ejemplo, democrático y participativo que deberíamos proponer es, por ejemplo frente a esto, cerrar los televisores. ¿Cuál es la campaña que nosotros tenemos para cerrar los televisores en ese horario? Pero no vamos a tener éxito, yo se los anticipo, porque es lo que los argentinos de alguna manera estamos alimentando desde algún lugar y eso es una estrategia, es una omisión.

“Mirarnos a nosotros mismos”

Otro aspecto es la Ley antiterrorista, es un nuevo ejemplo y yo acá quiero aclarar algo muy puntual. Hay un peligro en esta Ley que es que se dice que a partir de las presiones y la amenaza que la comunidad judía tiene, y lo que está pidiendo a raíz de la Embajada y lo que pasó en la AMIA, es un elemento que la comunidad judía está pidiendo para que salga, para que hay una Ley antiterrorista y los elementos tan terribles que tiene, no solamente la figura de los agentes encubierto, sino lo que significa legalizar lo que nosotros siempre repudiamos, que es la persecución ideológica. Porque esto es que lo que hacía el asesinato de Astiz, y ahora se trata de darle un mandato desde la Ley. Y en función de eso tener un elemento legal para marginar y excluir. La gente no tiene la menor idea de esto, lo peor no es la gente, son los legisladores que ya, muchos de ellos aprobaron o apoyaron esto con el peligro que significa. Y tenemos que ser claros que lo que no es bueno para los argentinos, y esto no es bueno para los argentinos, nunca puede ser bueno para los judíos. Nunca puede haber un apoyo para una solución “puntual” porque ni siquiera es una solución, para la causa que hay que investigar y creer que la comunidad judía puede apoyar algo que pone a todos los argentinos en una situación de peligro, como significa darle al Estado la posibilidad de intervención y la persecución ideológica que esta Ley tiene. Lo que uno tendría que decir es que la primera Ley antiterrorista genuina que el país puede tener es abolición de la Obediencia Debida, el Punto Final y los Indultos. Ese es el primer antiterrorismo que tenemos que pedir por ley, porque es el primer terror que hay que eliminar, que fue el terror del Estado que no solamente fue, sino que es. Entonces en vez de perseguir a las bases, hay que terminar con lo que es estructural.

Pero aún así uno va a seguir enumerando toda la noche un problema que uno no va a poder resolver, y por eso quiero volver al mismo punto. No podemos seguir mirando para arriba, tenemos que empezar a mirar para abajo, y mirarnos a nosotros mismos, y pararnos frente al espejo y decir qué estamos en condiciones nosotros de dar y de hacer para cambiar esta situación. Y yo creo que, lamentablemente, esto nos recuerda también a otra época, los argentinos tenemos un solo termómetro que es la variable económica. Ustedes se acuerdan cuando en la radio se pasaba la cotización del dólar, en el noticiero se pasaba cada tanto, se decía cuando estaba cotizando el dólar y fue la época también de la plata dulce, que pasaban las cosas más terribles en nuestro país, nos dieron plata dulce para chuparse a los desaparecidos. Ahora nos dan estabilidad económica para chuparse muchísimas cosas como es la dignidad del trabajo, como es la seguridad social, y como es la fal-

ta de justicia. Y esto lo compramos nosotros, los argentinos, porque nosotros somos parte de esto, y el que dijo que la casa estaba en orden no fue Menem, fue Alfonsín. Y, por su parte, Menem fue reelecto. Entonces, las reglas de juego de la democracia son las mayorías y lo aceptamos, la mayoría volvió a privilegiar a la variable de la estabilidad económica como único valor a cambio de todos los otros valores de la sociedad. Los argentinos nos hemos entregado nuevamente a la idolatría del peso igual al dólar. Y por eso ídolo estamos dispuestos a sacrificarnos y a sacrificar a nuestros hijos. Sacrificar la libertad, la democracia, el Estado de Derecho y la justicia. Somos nosotros esos paganos, lamentablemente nada va a poder cambiar, y hay que volver nuevamente a las instituciones de base, a las organizaciones barriales, hay que volver otra vez a educar a la gente en la participación democrática, que significa no el voto. El voto es formal, no es democracia real, nosotros no defendemos nuestro voto, ninguno de nosotros va a visitar a su concejal ni a su diputado a pedirle que rinda cuentas por nada. Entonces somos parte de esa responsabilidad.

Por último yo creo que la impunidad, nos tiene que llevar a determinadas reflexiones. Y quiero terminar con una reflexión que es una especie de autocrítica comunitaria, de cuál es el lugar que nosotros, como comunidad judía, ocupamos frente a la discusión de la impunidad y la falta de justicia. Creo que hasta que los argentinos no aceptemos que la unidad nacional se da en la diversidad, que se da en la riqueza de las diferencias, pero que se da en la posibilidad de estar todos juntos por el reclamo de todos, nuestras causas siempre serán causas perdidas. El caso de la Embajada y de la AMIA nos enseñan que mientras nos dejen a los judíos solos en la plaza los lunes y el resto de la sociedad exprese solidaridad, nunca se va a resolver no lo del atentado y la masacre, nunca se va a resolver el sueño de nuestros abuelos que llegaron a este lugar que era hacer un país unido en la diversidad, porque en poco tiempo tendremos a los judíos molestos de Plaza Lavalle, como hoy se dice que tenemos a las locas de las Madres de Plaza de Mayo, entonces vamos a tener a los que marchan solitariamente por María Soledad y vamos a tener a los colegas periodistas que van a reclamar porque no nos olvidemos de Cabeza, y vamos a tener a las Madres, y a la plaza de los judíos, y vamos a tener a la sociedad argentina atomizada en cada uno de estos casos, y eso es lo que se pretende con esta estrategia de instalar la impunidad, atomizarnos, disgregarnos, y así perpetuar lo que ya es una constante estructura. La impunidad es una estrategia y la impunidad es parte de una realidad que nosotros los argentinos no tenemos clara conciencia de lo que implica para cada uno de nosotros, cuando le toque a uno y sea víctima va a ser ya demasiado tarde por no haber reaccionado en el momento que teníamos que hacerlo. Y lamentablemente como sociedad, aún frente a la impunidad sólo nos hemos lamentado, no hemos reaccionado.

Pastor Néstor Míguez *“La corona de un sistema”*

La información exhaustiva que nos dio la doctora Verdú, el sentimiento emocionado de quien habla de parte de las víctimas que evidentemente nos conmociona, y estas reflexiones abarcadoras que nos presenta el rabino Bergman, de alguna manera cubren un espectro muy amplio de reflexiones. Yo quisiera, retomando elementos de las distintas exposiciones preguntarme ¿por qué es posible esta impunidad? Si es tan clara la conciencia de alguna forma de que esto transgrede las leyes, tanto las escritas, como las formas de convivencia, transgrede los sentimientos, ¿por qué es posible que esto siga ocurriendo? ¿por qué las leyes de Punto Final, de Obediencia Debida y el Indulto? Si bien encontramos cierta oposición y manifestación contraria, finalmente pudieron imponerse. Desgraciadamente tengo que, siendo teólogo cristiano, reconocer que el cristianismo y la fe cristiana fue instrumentalizada en esta concepción de la impunidad. Una anécdota: hace unos meses, en un suelto de un diario, en un recorte chiquito, decía que

al salir de misa Jorge Videla y su esposa, un grupo de transeúntes empezaron a insultarlos. La esposa, se paró, los enfrentó y les dijo: el que esté libre de pecado que tire la primera piedra, con lo cual la multitud se desarmó en ese momento.

La anécdota me hizo pensar cómo algunas de estas frases extraídas desde el Evangelio, han sido utilizadas y no en esta forma casual, sino insistente y claramente como una de las formas de exculpar a los victimarios. Pienso que si alguien no podía decir esta frase, ellos son Videla y su esposa, porque ellos no tiraron piedras solamente. Esta es la frase del Jesús que dice: ni yo te condeno, no del asesino que ha condenado y matado a tantos, para exculparse a sí mismo. En esta misma línea cuántas veces se ha escuchado de la necesidad de perdonar porque el mismo Jesús desde la Cruz perdonó a quienes lo mataron. Mala lectura del Evangelio, Jesús no dijo yo los perdono; dijo Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. Me pregunto qué pasaría si un reo se para y dice al juez, en un Tribunal, después que lo han condenado: usted me condena porque no sabe lo que hace, que Dios lo perdone. Le agregan un juicio por desacato ¿no es cierto?. Es decir, la frase de Jesucristo no es una exculpación de sus verdugos, es remitir a un juicio superior, el juicio de la justicia divina en todo caso. Yo reconozco que este juicio de la justicia divina ha sido manipulado muchas veces, pero de alguna manera las sociedades antiguas tenían un horizonte último de trascendencia que podía plantear la eticidad de los actos. Es interesante que la padre del racionalismo moderno, de la ilustración, Emanuel Kant, deshace todos los argumentos de la metafísica, de las pruebas de Dios a través del orden metafísico, y llegado a la conclusión de su planteo en torno de Dios, dice; la única prueba que nos queda es un sentimiento de que finalmente la justicia debe imperar en el mundo y que debe existir alguien que garantice la justicia. Esto es mi fe en Dios. El posmodernismo enterró la ilusión de Kant, y la nueva religiosidad light que aparece, en la cual para conocer a Dios hay que escuchar ciertas músicas y cosas por el estilo, le ha quitado justamente el horizonte ético a la afirmación de la presencia de Dios.

La Ley del Mercado

Yo no me lamento, ni lloro sobre el hecho que se hayan perdido los miedos medievales, con los cuales se manipulaba la fe sencilla de la gente por la impunidad de las aristocracias. Pero sí debo reconocer que junto con ese sentido manipulador de la fe en la justicia divina se ha perdido también las imágenes de una ética final que justifique la existencia y la presencia humana. El drama de la salvación, como lo llamaban los teólogos medievales, en el cual el mundo era un escenario donde Dios escribía el libreto y nos manejaba a los seres humanos como títeres, en cambio ha dado lugar a la tragicomedia posmoderna del hombre sin sentido de justicia. Mi manera de ver, es que la impunidad no es un fenómeno simplemente porque se rompen ciertas leyes o se olvidan de cumplir determinados requisitos de la justicia formal, es una cultura que tiene que ver con la forma en que concebimos la vida humana en este fin de siglo, y no es casual que esto está acompañado justamente con el surgimiento de un nuevo Dios, lo que el Rabino correctamente habló de los ídolos económicos. Hoy en día se ha constituido la idolatría del mercado, en el cual el mercado decide qué es la vida y qué no lo es, quién tiene derecho a vivir y quién no tiene derecho a vivir, quién tiene derecho a existir y quién no tiene derecho a existir, quién tiene derecho a alimentarse y quién no lo tiene. Y todo esto es mediado por ciertas leyes que, supuestamente, se naturalizan. Las leyes del mercado parecen ser leyes universales e inalterables, yo me asombro de nuestra ingenuidad, en la cual los seres humanos que estamos discutiendo el tema de la manipulación de las Leyes genéticas, sin embargo creemos que las Leyes del mercado son de orden divino, no creemos en la divinidad de la creación, y creemos en la divinidad de la creación de

ciertos intereses económicos. Porque no es casual, y ya lo han destacado varios panelistas antes, que la cultura de la impunidad acompañe esta cultura de la omnisciencia del mercado. Porque lo que da valor ahora, es la acumulación y no la vida, la vida es descartable. Nosotros miramos la impunidad desde un montón de lugares, y apuntamos a víctimas muy claras, pero a mí me impactó tremendamente, por encima de todas estas noticias, el hallazgo en estos meses pasados de dos o tres bebés en la basura, ¿qué significa esto? Que la vida es descartable, que cuando uno no sabe qué hacer con una vida la tira a la basura. Y no estoy culpando a las madres adolescentes desorientadas, sino a una sociedad que le ha dicho que esta es la única solución que les queda. Porque si la vida es descartable en los campos de concentración, si la vida es descartable en los actos terroristas del prejuicio, si la vida es descartable en los actos terroristas del prejuicio, si la vida es descartable en los jubilados que se les da algo que no alcanza para vivir, si la vida es descartable en hospitales y en escuelas, ¿qué es entonces la impunidad? Es la consagración de que la vida es descartable, y de que nadie es responsable finalmente por las vidas que se cortan, que se tiran, que se estropean, que se anulan, que se frustran en la forma directa de la muerte o en la forma solapada de la falta de honra a la vida.

“¿Dónde está tu hermano?”

En la Biblia, en el cuarto capítulo del Génesis, cuando se produce el primer asesinato, Dios le pregunta a Caín: ¿dónde está tu hermano? Y él le responde: ¿soy yo guarda de mi hermano?. Entonces Dios le dice: ¿qué has hecho? La sangre de tu hermano clama a mí, desde la tierra. Cuando el victimario no asume, Dios mismo asume el clamor de la víctima. Y al comienzo del libro del éxodo nuevamente aparece, frente a Moisés, el Dios que dice: he oído el clamor de mi pueblo porque he visto la opresión con que lo oprimen sus opresores y he bajado para librarlos. El clamor que surge de Dios. En este mundo que ha dejado atrás a Dios, o que compra al Dios light o al Dios de los fundamentalistas fanáticos que tampoco sirve para mucho, o que también he perdido no solamente la trascendencia religiosa, sino también la trascendencia de lo social, la trascendencia de lo ético, donde ya no la responsabilidad, la misma solidaridad ha pasado a ser un elemento del pasado, los sistemas solidarios de salud, los sistemas solidarios de jubilaciones etc, etc, son una opción posible para los tontos que no se dan cuenta de la nueva realidad, esta es la propaganda que recibimos cotidianamente. Es decir, la trascendencia no solamente en términos religiosos, la trascendencia social, el trascender al otro como prójimo ha sido eliminado del horizonte de los que significa ser humano. De allí a consagrar la impunidad hay muy poca distancia. La impunidad es una necesidad cultural de este mundo sin utopías. Llamado sin utopías, porque ya los poderosos han decidido que ya la utopía existe; el poder incontrolado de ellos mismos.

En ese sentido yo digo, si las acciones en contra de la impunidad, el esfuerzo jurídico por superar situaciones de flagrante violación de la dignidad humana, el asumir responsabilidades plenas por nuestros actos y por los actos de los demás son necesarios en un camino de transformación cultural más abarcadora que vuelva a darle a la dignidad de la vida humana su plenitud. Mientras el ser humano siga siendo mercancía, mientras la vida siga siendo descartable, la impunidad seguirá teniendo, más allá de leyes, su justificación última. La víctima no tiene a quién reclamarle, ni en los cielos, ni en la tierra, este es el drama de la impunidad de hoy. Solamente a favor en la defensa responsable, y me integro plenamente a las palabras del rabino Sergio, solamente en la defensa responsable de la vida, y de toda vida, aún en el ámbito del hogar, es donde comienza la cultura que nos mostrará por qué la impunidad es finalmente la corona de un sistema de destrucción total de la vida.

Debate

María del Carmen Verdú:

Soy una convencida de que el debate de qué hacer, se hace haciendo. Que es necesario encontrar el ir y venir permanente entre la reflexión y la acción, de hecho hay una enorme cantidad de gente, y en esto disiento profundamente con Sergio que está trabajando, que no solamente está haciendo un montón de cosas, sino que además lo estamos haciendo juntos. Soy mucho más optimista que Sergio en cuanto a la forma en que la sociedad argentina se trata de defender, porque todavía es una etapa de resistencia de lucha, de defensa, no hemos pasado a la ofensiva contra esta impunidad que forma parte del sistema. No creo, definitivamente, que todos compartamos una misma responsabilidad en ninguno de los múltiples casos que nos han pasado por la mente en esta charla. Si creo que en este último tiempo, y a partir de hechos quizá puntuales, así como una globalización de la cultura, una globalización del mercado, de las comunicaciones, y de las políticas, hay también un comienzo muy auspicioso de globalización de la resistencia. En este momento están pasando cosas en la Provincia de Neuquen y todos, o por lo menos varios de los que están sentados en esta mesa, estoy segura que estamos en contacto permanente con gente de Neuquen, colaborando desde acá en lo que se puede, porque ese es nuestro problema y no somos ni espectadores ni solidarios, sino que somos partícipes activos desde el pedacito de lugar que cada uno puede ocupar.

Doy por descontado que ninguno es Superman, ni tiene la omnipresencia, ni la omnipotencia para poder estar físicamente en todos lados. En este momento en Neuquen, por ejemplo, hay un Obispo, una cantidad de dirigentes sociales, gremiales, el propio Carlos Segovia abogado de la Corriente Militante por los Derechos Humanos de Neuquen y Río Negro, a punto de ser procesados por coacción agravada, casualmente el mismo delito que se aplicó contra los compañeros Mapuches que reclaman la restitución del Pulmarí, el mismo delito que se aplicó a Panario, Christiansen y Estrada en la otra causa de Neuquen, donde salieron absueltos el año pasado, el mismo delito del que se imputó a los compañeros de la Asociación Bancaria, y la lista podría seguir interminablemente. Hace poco escuchaba a una compañera de la Comisión de Derechos Humanos de la Villa 21 que en el Hospital Malbrán, en un acto, acompañando la lucha de esos compañeros decía: *si ellos se juntan para cagarnos compañeros juntémonos para defendernos.*

Público:

... Hay víctimas y victimarios y no podemos poner o darle alguna responsabilidad a aquel que ha sido despojado, aquel que ha sido torturado, muerto, aquel que está desocupado, que aquel que concentra cada vez más poder económico, que aquel que recibe, no los podemos poner en la misma balanza. Pero quiero un poco, buscando las raíces de la impunidad, quiero recordar que aquella década del 70 que tanto recordamos, se destacó por la participación de miles y miles de jóvenes, de trabajadoras, de intelectual, de todo el mundo, organizaciones barriales, gremiales, estudiantiles. Una enorme participación de la gente, y a eso fue a lo que quisieron aplastar, a cortar ese entretejido social que se había construido durante décadas(...) Por eso tuvieron que matar y desaparecer. Por eso tuvieron que marcharse al exilio decenas de miles, es muy difícil reconstruir todo eso, porque está a la vista toda la impunidad y no hacemos nada, nosotros tenemos que, un poco como han señalado todas las intervenciones día tras día reconstruir, todos esos organismos que han sido rotos, que han sido quebrados.

Pastor Néstor Míguez:

Yo estoy de acuerdo en que no todos tenemos el mismo grado de responsabilidad, incluso que hay víctimas y victimarios. Sin embargo, a partir de la convicción de que la impunidad no es un hecho casual político, sino que es parte de una criatura, me pregunto ¿hasta qué punto nosotros no tenemos otras responsabilidades, cuando desde el hogar ya creamos formas de impunidad? Cuando la madre le va a pedir a la maestra por favor perdónele, y justifíquela que el niño no estudió por equis razón, ¿qué está diciendo? Excuse que no cumple con la responsabilidad que tiene que cumplir. Y en muchos casos, nosotros desde el certificado de inasistencia fraguado o pedido al médico amigo, vamos generando a una cultura de que la persona puede escapar a la responsabilidad de sus actos siempre que tenga los contactos, las amistades, el momento oportuno para evitar la sanción que acompaña a un acto cualquiera. En ese sentido digo, que todos somos responsables, porque todos, en una forma u otra, contribuimos a crear una cultura de la impunidad. Yo me pregunto, y sin ánimo de entrar en polémica, aunque puede generarlo, ¿si es simplemente porque son unos malditos traidores que quienes a fines de la década del 60 y principios de los 70 aparecían visiblemente como los dirigentes de ciertas facciones que prometían el cambio, hoy son funcionarios del Estado, defensores del sistema, o guarda espaldas de sus propios cautivos, si es simplemente por casualidad que ocurrió o sí es que hay en nuestra cultura y en nuestra sociedad factores que alimentan este tipo de actitudes? Entonces, ¿qué es lo que podemos hacer? No solamente tiene que ver con las posturas políticas, con la militancia ejercida, también tiene que ver con la vida de todos los días en la casa, con el trato a nuestros hijos, con la forma en la que nos relacionamos con nuestros vecinos, con la forma en que nos relacionamos con nuestro trabajo, y con las pequeñas cositas cotidianas mediante las cuales vamos sembrando semillas de la idea de que la impunidad es posible.

Rabino Daniel Bergman:

Quizá voy a tener que repetir y me toca sostener la posición más antipática de lo que creo. Yo no saco de contexto la coyuntura, porque fue lo que quizá menos me dediqué, no saco de contexto la coyuntura que hay casos puntuales en los cuales hay víctimas y victimarios, que hay situaciones puntuales. Yo trato de insistir sobre otro punto que es, no el perder el optimismo, pero si salir de la polarización excesiva que nosotros tenemos entre los culpables y los militantes, porque digamos, la sociedad no resiste polarizaciones, la sociedad es el espacio intermedio entre los dos extremos que requieren modelos antagónicos, para crear una tensión entre las dos cosas y poder, de alguna manera, dar un espacio de participación general. Entonces yo voy a reforzar, todo lo que dijo María del Carmen, yo estoy de acuerdo totalmente, y no estuvo en mí el ánimo de decir está todo perdido, y nada hay que hacer y hay que entregarse a la indiferencia y estamos todos sin ningún tipo de solución.

Tampoco por supuesto decir, hay tres o cuatro culpables que si no ocupamos de ellos resolvemos el problema, entonces está bien. Lo que traté de decir y por eso lo vuelvo a aclarar, cuando uno ve el proceso, como proceso histórico, o sea cuando uno ve los últimos 20 años o 30 años, y los personajes van cumpliendo el mismo libreto, tienen la misma obra para representar, son otros personajes pero siguen con la misma obra, y siguen con el mismo libreto, y siguen siendo los mismos espectadores, que somos nosotros como pueblo en totalidad, y seguimos representando la misma escena, en algún lugar tenemos que pararnos a preguntarnos acerca de grados de responsabilidad. Estoy de acuerdo, pero en síntesis, el destino histórico de los pueblos lo define el promedio, no lo definen las polarizaciones, no lo definen ni los buenos, ni los malos.

(...) Yo lo que digo y acá voy a reforzar las palabras del Pastor, que acuerdo plenamente, la tragedia de la Argentina esta en el ciudadano simple, ahí está la tragedia de la Argentina, que entre el wolkman que ahora puede conseguir en cualquiera de los locales de Musimundo por lo mismo que lo compraría en Miami. Entre ese wolkman y dedicar tiempo y energía a defender los derechos de otros, que son sus derechos, pero empiezan por los de otros, el argentino promedio hoy, no porque sea esencialmente malo, sino porque es hijo de esta cultura, optó por el wolkman; ahora, no es todos los argentinos, estoy de acuerdo, es la gran mayoría. Entonces dividamos las energías entre nosotros. Aquellos que se dedican, que están en el frente de batalla, frente a la impunidad, frente a las victimarios, que lo estén. Pero algunos de nosotros ocupémonos del trabajo educativo y formativo de aquellos que están con sus oídos tapados por el wolkman, y no escuchan nada, no registran nada, acerquémoslo, traigámoslo a la escena para que él sea parte de ese recambio de la línea del frente, porque en la línea del frente tenemos que estar todos. Hay que hacer un doble trabajo, sostener el frente pero, a la vez, traer a aquellos que están dormidos. Y no lo digo como una afirmación de decir que todo la Argentina duerme, algunos activan, algunos militan, la Argentina en su promedio, duerme, algunos activan, algunos militan, la Argentina en su promedio, duerme, ¿por qué? porque si no fueran que duerme, las cosas que nos pasan, no nos pasarían. Entonces acepto, no hay que caer en la desesperanza, se puede despertar a la gente, despertémosla, pero lamentablemente esta pesadilla que creemos que nos toca vivir, no es pesadilla, esa es la realidad que nos toca vivir. Y esta sensación de que algún día nos vamos a despertar y todo va a ser otra cosa, no va a suceder si no lo trabajamos nosotros, los argentinos, nadie lo va a hacer.

María del Carmen Verdú:

A mí siempre me gustó rasquetear el fondo de la olla, así que hay un par de cosas las que quiero volver. En el movimiento antirrepresivo argentino, y fíjense que petulancia, pero estoy convencida que existe un movimiento antirrepresivo argentino, el 99% de quienes están poniendo el lomo no son militantes, con el concepto histórico de la palabra militante. Básicamente las coordinadoras, multisectoriales y todos los grupos que concurrieron a nuestra última reunión en Córdoba el 17 de agosto del año pasado, nos llevamos la sorpresa que representábamos, salvo a tres provincias, a todo el resto del país y con casi 750 compañeros, que en su enorme mayoría se formaron o empezaron a funcionar alrededor de algún caso concreto. Pero llegaron muy rápido a la conciencia que el reclamo de justicia para Walter no es un reclamo de los estudiantes ni el reclamo de ¿dónde está Miguel? Es un reclamo de los periodistas en ciernes, ni ¿qué pasó con Núñez? Es un problema de los albañiles, sino con este criterio de todos somos todos. Y por eso unificamos en el reclamos para afuera, en la denuncia pública, situaciones tan disímiles, desde un punto de vista superficial, como fue el año pasado hacer la marcha contra la represión y contra la impunidad, con una cabecera tripartita, simbólica al mango: las Madres, los HIJOS, los familiares de los muertos por el gatillo fácil y la represión policial, con una única bandera que decía basta de represión, basta de impunidad, y que en una punta tenía una foto de Walter Bulacio símbolos, si los hay, de la represión policial indiscriminada sobre la juventud como herramienta de control social, y en la otra punta la foto de Víctor Choque símbolo del primer caso brutalmente expuesto en la Argentina de la represión dirigida a los que luchan, dirigida a los que ya están reclamando, aquel obrero muerto en Tierra del Fuego en una manifestación.

Volviendo sobre este asunto de la representación y de la responsabilidad, yo creo que podemos seguir durante cuatro años discutiendo esto, y no nos vamos a poner nunca de acuerdo, porque estamos enfocando la cuestión desde dos puntos de vista distintos. Lo que

se ha planteado acá me hace acordar, por favor esto no tiene ninguna comparación personal, no se me enojen, cuando a veces viene el planteo de los derechos humanos “tuertos” de por qué no nos preocupamos por los policías caídos en servicio y en defensa de la comunidad, y por qué no reclamamos que les aumenten los sueldos de miseria, en lugar de solamente hacer el reclamo por los “chorritos” muertos, como generalmente desde esos sectores se califica a las víctimas. O como aquel otro planteo que hacen conspicuos representantes mediáticos del sistema, diciendo: bueno, pero los delincuentes entran por una parte y salen por la otra y, después de todo, cómo reaccionarían ustedes si le violan a su hermana, a su hija o a su madre, por ejemplo en el debate sobre la pena de muerte.

El tema es que no podemos medir con la misma vara lo que es la responsabilidad individual, el error individual, incluso, de esa mamá que fragua ese certificado médico para que su hijo pueda tener un recuperatorio en el examen, con la misma conducta asumida como norma desde el Estado. Y esta es la diferencia entre un delito y una violación a los derechos humanos, si yo en este momento me paro y mato a alguno, cometo un delito de homicidio, voy a ser juzgada, condenada o no, depende de mis influencias, pero no violo los derechos humanos de nadie porque yo no soy el Estado, yo no soy el guardador del que está al lado, más que en la medida de la solidaridad social, pero no soy el representante de la sociedad que es mucho más que la suma de los individuos. La sociedad devenida en Estado de Derecho es una instancia superadora de la suma de los individuos, porque allí es donde debe estar la verdadera utopía y el verdadero ideal de la sociedad justa. Entonces no podemos plantear seriamente de que hay una cultura de la impunidad porque todos alguna vez hemos mentido, o cometido algún delito, o macaneado, o llamamos al trabajo y decimos que nos duele algo, cuando en realidad lo que queremos es quedarnos en casa porque nos agarró un ataque de fiaca aguda. Porque eso no es comparable con aquel imperativo categórico, del que también se habló acá y que tiene que ver con la responsabilidad del Estado. El reclamo de justicia frente al asesino persona tiene un contenido muy distinto a ese mismo reclamo de justicia frente al Estado represor. El único sujeto activo de la violación a los derechos humanos es el Estado, los demás, los particulares cometemos delitos. Por eso nosotros hacemos, en el caso específico de la represión policial, una muy clara distinción en los tres niveles de responsabilidad, no porque apliquemos la Obediencia Debida, sino todo lo contrario, para poder llegar con la responsabilidad hasta la punta, desde decimos: el que apretó el gatillo es el homicida; pero hay una institución policial, que no solamente avala, sino que genera las condiciones para que ese hecho ocurra; y hay una decisión política porque, insisto, la impunidad no es un error, no es un efecto, no es un abuso, no es un exceso, es una necesidad inherente del sistema, no ya de una cultura.

Público:

Ustedes cuando hablan de responsabilidad colectiva, interpreto, no que se quiera establecer el mismo grado de responsabilidad para la víctima y el victimario, sino que de las exposiciones del panel, ha surgido con toda claridad que este modelo necesita de la impunidad para subsistir, y mientras exista este modelo va a seguir existiendo la impunidad. Por eso cuando pienso que en octubre de este año y en noviembre del 99, el 80 o el 90% de la población argentina, y quizá me quedo corto, va a votar por la continuidad de este modelo, ahí es donde interpreto la responsabilidad colectiva ¿cómo no se dan cuenta que votando por estos partidos políticos con esta gente, todo esto va a seguir igual? , yo siempre pongo un ejemplo burdo: si yo tengo un par de zapatos que me provocan ampollas, por más penicilina que me ponga en las ampollas, voy a seguir teniéndolas mientras no me cambie de zapatos. Lo mismo pasa acá, mientras tengamos este modelo, con este gobierno, con los can-

didatos que juran y perjudican que van a seguir pagando la deuda externa, que se van a portar bien, que van a cumplir todos los compromisos internacionales, esto no va a cambiar jamás, eso es lo que yo interpreto como responsabilidad colectiva.

Público:

Yo estoy ratificando lo que dijo el Rabino, acá hay una gran división desde hace décadas, entre la militancia y el ciudadano común. Si el ciudadano común actuara, esto sería distinto. Cuando yo voy como simple ciudadano a la Plaza de Mayo, siempre en actos contra este gobierno, es poca gente la que asiste, quienes la ocupan son militantes. Como dice el Rabino, si fueran gentes de distintas religiones, por ejemplo a las protestas por la AMIA, sería distinto, si desde la exterior vieran una Plaza de Mayo llena de gente, pero no con carteles como siempre: Partido obrero, Partido Comunista, que están siempre, eso sería también actuar contra la impunidad, la gente tiene que actuar, tiene que asistir a los actos, como nosotros que estamos acá, pero nosotros somos pocos para cambiar la historia. Esto lo tienen que hacer desde los locales, desde las representaciones barriales, pero el ciudadano común tiene que salir de la indiferencia, es el único modo, creo que esto puede ir cambiando lentamente.